LA CASA DE LOS MEDIOS ESTÁ TOMADA

Actualmente para los periodistas independientes es un verdadero reto ejercer. Poco a poco lo medios han sido cerrados o comprados por el Gobierno actual ya que este no desea que ciertas voces e ideas se pronuncien. En otros casos las presiones externas son tales que los medios deben acatar las órdenes.

El hecho que una asociación de empresas extranjeras (Hanson Group y Latam Media Holding) –cosa que no permiten las leyes venezolanas– sean los nuevos dueños de la Cadena Capriles, deja muchas interrogantes. Al parecer nunca fue suficiente el cínico giro de 15 grados hacia el chavismo que, según Eleazar Díaz Rangel, debía tener la línea editorial de los medios que forman parte de este grupo.

Un nuevo episodio en esta historia de censura es la salida del aire del programa "Chataing TV", del humorista y presentador de televisión Luis Chataing. Como este lo afirmó, ya su salida de *Televen* estaba anunciada.

Chataing aclaró que la presión "no fue de la familia Camero, dueños de Televen", sino que venían de otro lado e intentaban callar una voz por pensar diferente. Agregó que aceptó la decisión "para no comprometer a mi equipo de trabajo. Yo sé lo difícil que es conseguir trabajo en este medio". Dijo además que lo grave de lo que se vive en el país es la situación incoherente e insensata que nos está volviendo un cascarón vacío de información.

César Miguel Rondón, que entrevistó a Chataing en su programa, hizo una interesante analogía entre la situación actual de los medios y el cuento de Julio Cortázar, La casa tomada, donde a medida que se van tomando los espacios, los habitantes deciden que deben salir del lugar y tirar las llaves por la alcantarilla.

Sin duda la reconstrucción de los hechos noticiosos en estos tiempos se torna muy complicada. Y más aún para el ciudadano de a pie, porque ya no tiene el mínimo de información reguerida. Por un lado está la televisión cuya plantilla la componen mayormente programas de entretenimiento o los noticieros que se limitan a ser meros comentaristas de un bando u otro; por otro están los medios impresos, que con las pocas páginas que pueden publicar, por la crisis del papel, se limitan a colocar anuncios publicitarios (sorpresivamente aún rentables, incluso más que en Internet) y a publicar opinión. La radio es otra historia, algunos programas aún pueden informarnos, pero ¿hasta cuándo?, ¿hasta que digan algo incómodo para el régimen?

Se sigue acorralando la libertad de expresión. Ojalá no nos suceda como en el cuento mencionado anteriormente, especialmente cuando toman la primera parte de la casa y los personajes deben sustituir sus hábitos, hasta un punto en que el narrador dice: "Estábamos bien, y poco a poco empezábamos a no pensar. Se puede vivir sin pensar".

PERIODISTAS PENSANDO EL PERIODISMO

Estas fueron algunas de las reflexiones que hicieron periodistas venezolanos durante el seminario *Medios, periodistas y censura* organizado por el Programa de Postgrado en Comunicación Social y Publicidad y el Centro de Investigación de la Comunicación (CIC) de la Universidad Católica Andrés Bello, realizado en mayo de este año:

1. Es importante destacar que en este momento estamos ante un cambio de la política pública. Se pasó del cuidado de las formas al total descaro en la actuación directa del Gobierno en contra de los medios y periodistas. La actualidad se caracteriza por un debilitamiento absoluto del ecosistema de los medios privados en el país; la crisis económica también golpea a las empresas por lo que existen medios con menos capacidad de hacer trabajos; el tema del papel es brutal, porque el papel no solo reduce espacio de redacción.

Las redes sociales representan un nuevo escenario de la confrontación, por lo que hay una verdadera incertidumbre de cómo vamos a informarnos, de cómo se va a informar la sociedad venezolana y si efectivamente hay posibilidades para todas las indicaciones asociadas a la libertad; es decir, cómo se va a hacer política, cómo se va a revindicar, cómo se va a resolver el debate de los grandes temas públicos del país. Nuevas modalidades de información que exigen usuarios activos para procurarla y redistribuirla. Una de las cosas que está pasando es que ahora las personas tienen que hacer un esfuerzo para informarse y para informar a otros. Antes la información llegaba con mucha facilidad y ahora hay la necesidad de una activación mayor; estamos, como siempre, en una disyuntiva ante la resignación y la resiliencia.

2. A partir del paro en 2002 se generó un reposicionamiento de los medios impresos que se mantiene en la actualidad, producto de la polarización que logró el gobierno en torno al consumo de periódicos, mediante un proceso continuo caracterizado por señalamientos, descalificaciones y amenazas a los propietarios de los medios, a la marca de la empresa y a los periodistas por nombre y apellido, logrando una disminución significativa de la compra de los medios impresos considerados de oposición por parte de los sectores considerados afines al gobierno.

3. El problema no es que unos medios sean pro gobierno y otros pro oposición, sino cuando el periodismo está sometido a la línea editorial y se informa al público parcialmente; limitaciones que pueden superarse al ser rigurosos en la búsqueda de la verdad y con el acopio de la mayor cantidad de elementos para convertir a la noticia en irrefutable y de obligatoria publicación, acciones que permiten retomar lo esencial de la profesión.

4. El Gobierno actual ha seguido un camino muy sutil e inteligente generando el cierre de medios sin tener, en apariencia, una actuación directa, sino a través de la compra por parte de personas ligadas al Gobierno. El problema con los medios digitales es que en esos espacios lo que se manifiesta es mucho voluntarismo político y profesional que no se corresponde con la realidad, ya que a pesar de que los medios digitales se

asuman como una alternativa, estos todavía no son vistos por los dueños de medios y anunciantes como una unidad de negocio. La inversión publicitaria sigue estando en su mayoría en los medios tradicionales, por lo que el problema está no solo en la rentabilidad de los medios, sino en la sustentabilidad de las personas que ejercen el periodismo como profesión frente a tanto voluntarismo.

5. La manera de informarnos cambió en Venezuela para siempre desde los eventos del pasado 12 de febrero cuando, producto de la censura informativa impuesta por el Gobierno, las personas asumieron que ellas también podían informar, tomaron consciencia que podían ser periodistas ciudadanos. Si bien es cierto que este proceso se puede asumir como un empoderamiento de las audiencias como periodistas ciudadanos, la realidad es que esto es relativo. No se puede obviar la labor del periodista, ya que muchos de los hechos que se han informado y han tenido impacto en la ciudadanía, ha sido gracias al trabajo de periodistas, ideógrafos e infógrafos, que recopilan el material producido por los ciudadanos e interpretan para construir un discurso. Hay que distinguir entre la importantísima labor que realizan los ciudadanos y la labor que desarrollan los periodistas en interpretar y reconstruir un discurso.